SUSCRIPCIONES

#### El pago adelantado. Madrid, mes, UNA paseta.-Provincias, trimestre, CINCO .- Extranjero: Portugal, OCHO pesetas trimestre. Demás puntos, DOCE. -Cuba y Puerto Riso, trimestre, DIEZ. - Filipinas, tri-

25 ejemplares,

mestre, QUINCE.



**OFICINAS** 

Hileras, núm. 8, bajo.

Director, D. Javier Betegon .- Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Societé Mutuelle de Publicité, rue Caumartín, 61; director, Mr. Lorette.—Anuacios y corres-pondencia en España,

al Administrador.-Tel. 887

## El discurso del Sr. Silvela.

A continuación le publicamos. Es un discurso, sin pasión juzgado por los adversarios nuestros y por nuestros amigos, como obra maestra de elocuencia parlamentaria. El Sr. Silvela es un orador admirable, y sentimos, al adjetivar de este modo su elocuencia, que haya el uso gastado el sentido real y verdadero de las voces castellanas. Suelen la adulación y la lisonja vestirse con las retóricas pompas de la vanidad de la palabra. Por eso, cuando con razón y sinceridad, cómo en este caso ocurre, se elogia la elocuencia verdadera, teme el elogiador pasar plaza de cortesano del éxito, cuando es, en suma, fiel y honrado servidor de la verdad y de la critica.

Hac mos estas advertencias para que sepan nuestros lectores que, en realidad, el discurso pronunciado ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de la Gobernación, es una obra maestra de buen sentido, de sentido común, de sentido dialéctico y de sentido político. Pocas veces se habla en nuestro parlamento, en donde tan bien se acostumbra á hablar, mejor ni más provechosamente el idioma castellano.

Fué ayer tarde, en suma, el señor ministro de la Gobernación hombre de palabra tan feliz, tan elocuente y tan hermosa, que el mejor elogio de su discurso está en la recomendación de su lec-

A rengión seguido pueden nuestros lectores hacerla, y esto, en puridad, creemos que baste para el caso:

»El señor ministro de la Gobernación (Silvela): Señores diputados, el notable discurso del señor Nocedal es de aquellos que, dentro de las prácticas y cortesías parlamentarias, no podían dejar de ser contestados, tanto por el individuo de la comisión que tan admirablemente ha evacuado este encargo, como por un ministro de la Corona que cumpliera con S. S. esa clase de deberes. Yo he tomado sobre mí ese honroso cargo, y debo comenzar expresando con cuánto gusto he cido la elocuentisima palabra de S. S., con verdadero encanto, no sólo por lo que ella en sí es, sino por los recuerdos que traía á mi memoria y aun à mi vida el eco que tan admirablemente recordaba al orador ilustre que of en los años primeros de mi juventud, y que con tal arte enlazaba aquellas formas magnificas, corteses y, en momentos oportunos y decisivos, enérgicas y víriles, que, repito, eran el encanto de los primeros años de mi juventud, cuando venía á esas tribunas á escuchar á nuestros primeres oradores.

Su señoria es un eco fiel de aquella soberbia palabra; pero aquel ilustre orador, en los momentos últimos de su vida tomó una dirección divergente del espíritu humano en su siglo, y S. S., influído quiza un tanto por el culto a su memoria, y dominado por inclinaciones propias de su espíritu, ha seguido esa misma dirección; la divergencia ha sido cada vez más grande; el el ángulo, que entonces empezaba á formarse, se ha convertido en una separación inmensa; y los que contemplábamos ayar á S. S. y ofamos su admirable palabra, lo haciamos con aquella curiosidad regocijada con que se contempla la parábola de un magnifico cohete, que se va apartando rápido y luminoso de la linea del horizonte más y más, y concluye con una gran explosión de tuegos de bengala, y que cae después extinguiéndose y desapareciendo sus luminarias y dejando la impresión de que allí no había

Nada, efectivamente, hay en la representación de S. S. para lo que son las necesidades de nuestra politica, para lo que son los asuntos que nos reunen aqui, para lo que son los intereses que cada cual representamos; las esperanzas, los temores, las ilusiones, tal vez, de unos y de otros; pero algo, en fin, que se relacione con el país, que desde aquel extremo á este nos interesa y nos reune y nos mueve á luchar ó discutir, y empeñar contienda ó á concertar voluntades.

Aparte de esto, algo hay en S. S. que yo no puedo ocultar que aumenta la natural simpatia que yo he sentido siempre hacia la figura y hacia la personalidad de mi que ido amigo particular D. Ramón Nocedal; y es, á la par que el afecto vivo que en mi despierta sobre todas las demás cualidades del hombre, el talento, el sentimiento natural de gratitud que todos los liberales de los diferentes matices y escuelas le debemos; porque entre los muchos motivos y razones que tengo yo y que tiene la opinión para considerar que Dios protege visiblemente la Regencia, uno de ellos es la dirección que al espíritu de S. S. ha impreso de tiempo atras la Divina Providencia. Su señoría, dando razón á aquel profundo dicho de Bossuet, de que: cal hombre se agita y Dios le guia, empezó à agitarsecon el brillo con que lo ha hecho siempre S. S. en aquellas célebres y no olvidadas columnas de La Constancia, cuando trataba de dirigir las fuerzas carlistas del país en el sentido de los intereses dinásticos de doña Isabel II. Y desde aquel circulo, que sin duda pareció pequeño á la actividad de S. S., dirigióle la Divina Providencia hacia el partido carlista, con el propósito, benigno para nosotros, de introducir en sus filas las semillas de una descomposición que quizás hubiera sido mucho más larga y más difícil sin estos extraordinarios y providenciales ingertos.

Infiltró S. S. en aquel partido, y ha mantenido en él después, mientras ha influído en sus destinos, ese espíritu de intransigencia severa, ese sentimiento en el fondo y en los accidentes, de fanatismo religioso, de absolutismo incondicional para desenvolver cualquiera de los temas que tomara en manos, que ha servide tan admirablemente y sirve en todos los tiempos para crearse listas considerables de suscriptores, nutridos batallones de adeptos inconscientes, fanatismo verdadero por parte de las damas entusiastas; algo, en fin, de lo que constitaye las grandes colectividades violentas, apasionadas é inútiles; pero nada, absolutamente, nada de lo que es indispensable en la política, entendida esa palabra en su sentido más lato, para influir en los movimientos, en la dirección y en la historia de un país. Porque eso, eso no se puede hader por tales caminos; eso exige la transigencia, la transacción con la realidad, espíritu de concordia, de pacificación en unas cosas, de energía en otras; algo, en fin, de todo lo contrario que S. S. inflitró en aquel partido. Y cuando las consecuencias de aquella política revelaron a los que le habían dado la dirección de sus intereses el precipicio al que caminaban, todavía completó S. S. la obra providencial de lo que vengo haciendo referencia, rebelándose contra aquella autoridad y estableciendo dentro de aquel campo el cisma más extraordinario y de consecuencias más grandes que para un partido político han podido imaginarse ni discutirse jamás.

2009 Ministerio de Cultura

lidad con que nos excomulga aquí, y desempeñado esa misión providencial que yo sinceramente le atribnyo, rompió con el jefe, y aquello que se le ha recordado tan oportunamente hoy por el Sr. Arrazola, aquellos principios eternos y absolutes de sumisión á la autoridad del principe y de unión indisoluble y sustanciación entre el catolicismo y el carlismo, vinieron á tierra, y el jefe tué excomulgado por S. S. y declarado rebelde y hereje, y revolucionario y liberal, y todo cuanto el arsenal de S. S. podía herirle de una manera más mortal y más honda,

Yo no estoy muy enterado de estas minucias y de este proceso de las ideas integristas y carlistas, porque confieso que, de todos los elementos de la política española, es este del integrismo uno de aquellos al que yo acostumbro à prestar menos interés, estimándole yo como una parte recreativa, pero poco practica y positiva, de nuestro arsenal de ideas políticas (Risas); pero según dicen los que están bien enterados y los que siguen & diario las fases verdaderamente curiosas de todas sus campañas en la prensa y de su propaganda en los circulos, de las provincias y de sus manifestaciones en los centros de reunión que SS. SS. tienen, muchos, quizás contra voluntad de S. S., muchos han llevado la rebeldía mucho más lejos; han tocado á cosas mucho más altas, desde las notas algo cómicas de las letaulas que aparecen en los periódicos integristas de provincia, hasta actos y declaraciones de mayor interés y transcendencia. Periódico ha habido que, llamandose católico, ha llegado al extremo, ya verdaderamente regocijado de puro enorme, de estampar en sus columnas, bajo el epigrafe de «Un presbitero anónimo», esta donosa invocación: «Por Fray Tomás, que hace mucha falta en el cielo, y aquí nos estorba.»

Este fray Tomás era el señor obispo de la diócesis. (Risas.) Y es cosa muy repetida por los que pasan por bien informados, que no pocos de los adeptos del integrismo han afiadido á las oraciones del rosario sobre las necesidades de la Iglesia y del Estado una última y más secreta, que encabezan así: «Por la conversión de nuestro Santísimo Padre León XIII.» (Risas.) [Monstrueso consorcio de los fanatismos más extraordinarios! Resultado verdaderamente enorme de haber recogido, sin más freno que el de la pasión individual, todos los sentimientos que en el fondo de esos partidos extremos se agitan, movidos por la pasión más ocasionada á desenvolvimientos del fanatismo por lo mismo que es la pasión más grande y elevada del espiritu humano, por la pasión religiosa, que en sus extravios pierde absolutamente todos los caracteres de su origen y se convierte en esas cosas que he referido, y que verdaderamente los que no hayan puesto antes en ellas su atención habran considerado como extraordinarias y propias de espíritus extraviados, pero que al fin y al cabo, por la misma enormidad de sus consecuencias, por lo que rompan y quisbran absolutamente con tode lo que es el sentimiento general de la sociedad, no dan de si sino la perturbación y el absurdo.

Despertaba además la intervención de S. S. en el debate un sentimiento grande de curiosidad; todos ansiábamos oir cómo esas cosas pueden acomodarse, ingerirse y presentarse en una asamblea de gentes y de partidos que se ocupan de asuntes relacionados con la realidad, aderezados, por supuesto, con el interés que á cualquier tema había de prestar la elocuencia extraordinaria, los conocimientos literarios y las dotes personales de mi digno amigo el Sr. No-

La curiosidad la hemos satisfecho; pero yo creo interpretar el sentimiento absolutamente de todos los lados de la Camara, diciendo que después del discurso de S. S. la tranquilidad de tedos los espíritus, respecto de lo que S. S. representa y lo que de S. S. y de sus amigos se puede temer, ha sido tan completa como la tranquilidad que se llevan los espectadores después de haber presenciado aquel fuego artificial al

que me refería en el comienzo de mi discurso. Su señoría nos ha dicho que era en el fondo de su conciencia monárquico, pero que su monarquismo no es ni el de las Monarquias parlamentarias, ni el de las Monarquias absolutas de Europa, ni el de las Monarquias cesaristas, ni de ninguna de las Monarquías conocidas hasta

Ha reconocido después que no tenía opinión en la actualidad sobre formas de Gobierno posibles y que remitía la solución de ese problema à los decretos y designios de la Providencia, y todo esto nos parecea puros idealismos sin relación alguna con el mundo real.

Lo único de substancia que hemos podido obtener de S. S. en cuanto á los problemas políticos, que son los que aqui se discuten, ha sido el decirnos que es español y que es católico. Y yo llamo la atención de S. S. sobre una observación sencillisíma: yo creo que S. S. reconocerá que la vida humana tiene esferas distintas, y que en cada una de esas esteras es preciso el que se aproxime & ellas ó quiera desenvolverlas, que se acomode á los elementos, á los medios, à las condiciones de la estera de que se

Existe la esfera artística, la esfera científica, la estera industrial y la estera política. Pues cuando S. S. tuviera que ocuparse de algún asunto relacionado, por ejemplo, con la estera industrial, y se tratara de contar con S. S. para alguna grande empresa agricola ó mercantil, chabria de decir S. S. que era español y que era católico? Ciertamente que eso no satisfaría á los que de aquello se ocuparan, y tendrían à S. S. por hombre que no queria ocuparse de lo que se trataba. Pues eso mismo sucede con la esfera política, porque el ser católico y el ser español es un elemento bueno para todos los fines de la vida, pero insuficiente para tratar de las cosas que debemos tratar aquí; porque, ¿qué tiene que ver ser español y ser católico para resolver la mayor parte de los problemas planteados ante nosotros? ¿Es que no hace falta que sepamos los que discutimos aquí qué linea de conducta debemos seguir para resolver, por ejemplo, cuestiones de orden público, cuestiones sociales. cuestiones de relación de los Municipios con las provincias y de las provincias con el Estado, en una palabra, todos y cada uno de los problemas que constituyen la esfera política y administrativa que aquí nos tienen reunidos? ¿Qué nos dice S. S. de esos problemas con decir que es español y católico? Nada absolutamente, ó muy poco; y tenemos que considerar a S. S. como persona que nos deleita con su paiabra elocuente, pero que no se quiere ocupar de estos asuntos; porque con ese solo criterio no podemos resolver ninguno de los problemas que aqui nos tienen reunidos.

Pero ya que de la substancia del criterio de S. S. no podamos deducir cosa alguna, me ocuparé ligeramente, porque deseo acabar dentro de las Resistió el jefe; y S. S., con la misma tranqui- ! horas reglamentarias y porque no quiero mo-

lestar à la Camara con prorrogas innecesarias, me ocuparé ligeramente de los aspectos criticos del discurso de S. S., ya que de les aspectos positivos y de las afirmaciones que ha hecho es absolutamente imposible ocuparse en una Asamblea politica.

No me propongo recogerlas todas, ni creo que S. S. las hadrá emitido para que yo las recoja y las recoja el Gobierno, sino para que las oigen por ahí fuera; pero recogeré algunas de las más importantes.

Que S. S. quiere borrar los partidos; que los partidos son la mayor calamidad que aflige à España, como si los partidos no fueran y no hubieran sido una cosa eterna en el desenvolvimiento de la política de los pueblos, y como si los partidos no hubieran sido una fórmula que ha satisfecho, no sólo necesidades sociales, sino algo que vale tanto quizá como ellas, como son las ilusiones mismas de los pueblos, los caprichos y las satisfacciones del espíritu de las muchedumbres, porque no era ningún político parlamentario ni ningun Benjamin Constant, sino el propio Quevedo el que advertia ya «que la mayor fiesta con que la fortuna entretiene à los vasallos, es con remudarles el dominio, stórmula que resuelve, que equivale en términos parecidos al juego de los partidos y que ha venido à encarnar luego en el régimen parlamen-

Muy extenso había de ser si hubiera de explanar lo que los partidos pueden y deben ser, no ya sólo en el régimen parlamentario, sino en otros diferentes ordenes de la constitución humana; pero sin entrar en esa discusión política ó filosófica, yo me limito á pregentar á S. S. ¿Es que cree que, ya sean los partidos buenos ó malos, hay poder en la tierra ni en el espíritu de las gentes, ni en la fuerza de los poderes de este mundo para borrar los partidos? ¿Es que S. S. puede tener la esperanza, ni dársela honradamente à nadie, de que hay probabilidad ni posibilidad de destrair los partidos y los gérmenes de ellos en ningún país de la tierra á la altura del siglo xix en que nos encontramos? Pues su señoría me hace el efecto, cuando habla de suprimir los partidos y se indigna de que á los partidos se les tenga en cuenta por la Constitución y por los gobernantes, me hace el efecto, digo, de un distinguido ingeniero que, tratando de presentar un plan de ferrocarriles en Espana, por ejemplo, y nos trajera unos planos divinamente dibujades, encuadernados con preciosas carpetas, y que al descubrirlos encima de una mesa observáramos que en el perfil de aquellos estudios no había pendientes, ni túneles, ni viaductos metálicos.

Con asombro le preguntariamos: pero ¿cómo ha trazado usted estos planos para un ferrocarril en España, sin pendientes, sin túneles y sin viaductos? Y entonees, el ingeniero, indignado, nos contestaría: es que yo no admito la existencia de los montes, es que los ríos son una cosa sumamente perjudicial, es que los barrancos no deben existir en ningúa país que se respete. (Risas.) Pues doblariamos los planos, los meteríamos en las elegantes carpetas y dirigirlamos á este ingeniero... yo no só á dónde, pero seguramente á ningún sitio donde se propusiera con formalidad construir un ferrocarril. (Grandes

Que la corrupción del parlamentarismo á consecuencia de esas políticas de partido traen perdido al mundo, corrompida su moral, estropeadas sus costumbres. Pero, Sr. Nocedal, una persona tan ilustrada como S. S., spuede decir estas cosas frente á frente de gentes que están en la situación de discutirlas y de analizarlas, siquiera sea en breves palabras, y no frente á la mera docilidad de la prensa y del papel y de los

cajistas de El Siglo Futuro? ¿Pues no es notorio que las costumbres políticas y las costumbres públicas, en todo lo que se refiere à la gobernación de los pueblos y à la libertad de los ciudadanos, están en evidente progreso respecto de todas las edades pasadas de las que S. S. habló? Cnida S. S., como casi todos sus amigos y parciales que toman este tema, de no fijar casi nunca con exactitud esa época, ese siglo de oro de las costumbres públicas, en el cual los pueblos estaban todos re presentados en las Cortes y las clases todas del Estado podían ser oídas en los Censejos de la Corona, y pasaban todas aquellas cosas contrarias à lo que pasa ahora con el parlamentarismo, con el caciquismo y con el liberalismo; pero cualquiera época que S. S. señale, si la sometemos à análisis, resultará mucho peor que ésta. ¿Qué hemos de decir de la época que precedió à la de los Reyes Católicos y aun la misma de los Reyes Católicos, y en qué se parece ninguno de los pactos y componendas que se hayan hecho por los partides políticos, ninguna de las combinaciones ó transacciones que hayan realizado para acallar las rebeldías, con los pactos escandalosos de D. Juan Pacheco con lo Reyes Católicos para someterse mediante precio y mercedes á la autoridad real?

Habiaba S. S. del respeto de Felipe IV á los fueros. (Un señor diputado: De Felipe II.) Etectivamente, de Felipe II; pero habló algo después de Felipe IV, refiriéndose al Conde-Duque; pero, en fin, se refería á la Monarquia austriaca en general, época tradicional, me pa-

Aquella dinartia mastenia aunsin mezcla alguna de liberalismo ni de revolución francesa los antigues gérmenes de la Constitución espa-

Pues así, de paso, porque no da el ministerio de la Gobernación mucho tiempo para compulsar datos y citas, he de preguntar & S. S. si ha oído ni leído en periódicos y folletos sobre parlamentarismo y sobre el liberalismo ó sobre el funcionamiento de las Cortes del reino, nada parecido á lo que, no ya en folletos destinados á producir efecto, sino en el seno de la intimidad, decia de los diputados de su tiempo el Rey don Felipe IV:

«Hago lo posible, decía en una carta, aunque los de este reino caminan con tal flema en las Cortes, que temo no han de conceder á tiempo el servicio que se les pide sólo para su propia defensa. Ye contemporizo y disimule con ellos, porque asi conviene, pero no puedo dejar de deciros que he conocido en casi todos que atienden primero à su beneficio que al común, pues para una cosa en que va su propia defensa y que ellos mismos me lo habían de suplicar á mí, veo que tratan de venderse, aspirando unos á este beneficio y otros y aquél. Dios se sirva, por su bondad, permitir que los tiempos se muden, con que podré hablar más alto; que ahora es fuerza

¿Podrían, de buen te, los mayores enemigos del régimen parlamentario decir nada como eso de nuestros Congresos? No pasan semejantes cosas aquí con las conclusiones de las Cortes; pero al fin y al cabo, el retrato del Monarca tradicional y absoluto disimulando y trabajando á los diputados que tratan de venderse al fi- l agonía?

nal de las Cortes de parece al Sr. Nocedal que revela ventaja alguna en les pasades sobre los presentes tiempos, ó demuestra, por el contrario, un evidente progreso en lo que actualmente

¿Y qué hemos de decir de los demás órdenes de la administración pública? Bien conocerá su señoría, porque está en libro que anda en manos de todos, otra carta del fiscal de la casa del duque de Osuna, D. Andrés Velázquez, que escribía al duque diciéndole que se pusiera bien con cierto sujeto de gran valimiento en la corte y en el tribunal. Parece que este personaje de valimiento deseaba una alfombra, y le escribía dou Andrés Velázquez al duque: «Enviele V. E. dos, y ruegue à Dios que otro no le dé tres». (Risas.)

Los ministros ejemplares entonces solían ser hombres como el Conde-Duque, que se distinguia entre todos los de su tiempo de España y de Europa por ciercas cualidades morales que nadie le ha negado; y uno de sus biógrafos, haciéndole mucho favor, decía de él que era limpio en recibir de particulares; pero en lo de mercedes del Estado, en lo de hacerse con beneficios y rentas eclesiásticas por decreto del Soberano, de suerte que al poco tiempo de hallarse en el poder tueran considerables sus bienes y se hubiera engrandecido todo su patrimonio, en todo eso no había duda ni extrañeza para nadie, porque era cosa corriente. No sucedía entonces como ahora: que unos tras otros mueren la mayor parte de los ministros y jefes de partido en la estrechez y pobreza, sin que á nadie le extrane por lo frecuente del caso, ni nadie se admire de la integridad personal en el ejercicio de las funciones más altas del Estado.

En esa época tradicional que S. S. toma por modelo, viajeros hay que contemplando el estado de la Administración pública en España, que estaba en muchas cosas notablemente atrasada con relación á los principales países de Europa. decian, y esto ya lo he consignado yo en otra parte, asombrandose de la tiranía bajo la cual vivian y padecian los españoles por tribunales, corregidores, Ayuntamientos, Concejos de la Mesta, Santa Hermandad, Inquisición y otras instituciones por el estilo, que lo único que podia mantener à los españoles en la suficiente resignación y tranquilidad de espíritu para soportar todo esto era su sentimiento religioso, que les permitia vivir con la esperanza de otra vida mejor.

De suerte que, à poce que se ahonde siquiera en el estudio de las cuestiones políticas y administrativas comparadas, crea S. S. que el régimen parlamentario no las ha empeorado, sino que en tal caso las ha mejorado y purificado en lo que en la humana naturaleza cabe; porque en todos estos estudios comparativos y en todas estas alabanzas de tiempos pasados, yo tengo siempre muy presente una máxima extraña, pero profundamente exacta, un principio algo original por la manera de estar dicho, pero que encierra una profundísima verdad y una profundisima observación del Ecclesiastes, que dice: «Jamás preguntes por qué los tiempos pasados tueron mejores que los presentes, porque rara vez hablarás de esto con sabiduría.» Lo cual quiere decir, en lenguaje vulgar, que eso de alabar los tiempos pasados como mejores que los presentes, es muy ocasionado á decir despropósitos. (Muy bien.)

Hablaba S. S. después, con profundo asombro de la Cámara, de la tuerza y del abuso que los liberales habíamos hecho de la fuerza, y de que la fuerza había traido una tras otra todas las soluciones liberales à nuestro país. Y nos miràbamos los unos à los otros con inclinación casi invencible de interrumpir & S. S., y nos deciamos: ¿pero esto lo dice el Sr. Nocedal, el que ha representado aquí la guerra civil permanente y el que no deja, que sepamos, de representarla, puesto que al fin y al cabo, lo único que echa de menos S. S. es no tener fuerza para realizarla, pero que estaba pidiendo á voz en cuello que contra el art. 11 de la Constitución ó contra cualquiera otro que á S. S. no le pareciera bien se emprendiera una campaña no menor que la de la guerra de la Independencia? ¿Pues quién ha puesto la fuerza más enaltecida que S. S. y los que han representado la doctrina de S. S.?

Yo no soy de los que abominan de la fuerza; la fuerza en el desenvolvimiento social es la vida, y la vida es lo más grande que hay en la sociedad como en el individuo, puesto que sin ella nada existe. No abomino, pues, de la fuerza; la fuerza tiene una grande significación en la Historia, cuando la fuerza no es la violencia traidora, cuando la fuerza no es el orimen, cuando la fuerza no es la sorpresa, sino cuando la fuerza es la verdadera manifestación de los sentimientos, de las ideas, del vigor físico y moral del individuo y de la humanidad; y en ese caso, la fuerza es grande, la fuerza es santa, la faerza es el bien, y la faerza debe cultivarse, y por la fuerza y para fortificar, si me es permitida esta expresión, la fuerza, es para lo que se sostiene muchas ideas; y el sentido político de la noción del derecho es principalmente porque el derecho es un gran generador de fuerza, y de la legitimidad, porque la legitimidad es una gran generadora de fuerza, y de la equidad y de la moral, porque son grandes generadoras de fuerza; pero al fin y al cabo el objetivo secial es la fuerza, y en ese sentido nosotros no renegamos del apoyo de la fuerza para las ideas liberales, ni del apoyo que haya podido prestar en la historia para implantarlas, mantenerlas y desenvolverlas.

Pero á este propósito S. S. hablaba, y es una rectificación histórica de que me hago cargo al paso, del efecto que en estas situaciones hubiera tenido lo que S. S. llamaba intrigas enlazándolo con el hecho, más tradicional que histórico, de un célebre bofetón que una ilustre princesa dió a un ministre de Fernando VII. Esto se lo negó S. S. en el sentido de que allí hubiera nada que pudiera merecer el nombre de intriga, puesto que se trataba, al fin y al cabo, relacionando el mero hecho tradicional que no tiene importancia con el que la tenía verdadera y de toda evidencia, que era lo que S. S. llamaba la intriga, de una cosa que S. S. sabe muy bien que no puede merecer semejante calificativo. ¿Cómo puede llamar S. S. intriga á la derogación solemne de un documento arrancado, así es como se calificó por la misma derogación, arrancado por faisedad y por engaño, á la derogación de un documento arrancado en aquellas condiciones, que se hizo al restablecimiento de D. Fernando VII, con plena libertad de su espiritu, en presencia de todos los testigos, grandes dignatarios de su Corte, en documento escrito por su mano, de ese documento restableciendo la ley tradicional histórica que nunca pudo borrarse por un mero codicilo, arrancado, eso si, por la falsía, á cuyo pie está la firma debilitada y temblorosa de aquel Monarca, puesta en un momento de debilidad física y casi de

¿Cómo puede llamar S. S. intriga á esa derogación solemne, con esos requisitos, hecha por D. Fernando VII, escribiendo de su puño y letra todo el decreto de derogación, en presencia de los grandes de la corte, testigos y dignatarios que solemnemente concurrieron à su promulgación, ins rtándose después en la Colección legislativa del país? (El Sr. Nocedal: No me referia a ese documento; al anterior, que la Intanta doña Carlota rompió.—(El Sr. Cánovas del Castillo: ¡Si no lo rompiól) El documento no se rompió, puesto que el documento existe. (El Sr. Nocadal: Pero el otro se rompió. - El Sr. Cánovas del Castillo: No sa rompió; exista. - El Sr. Nocedal: Entonces, pónganse SS. SS. de acuerdo.) Estamos perfectamente de acuerdo, porque lo conocemos todos. El documento, ó sea el codicilo de D. Fernando VII, en el cual se consignó aquella derogación de la ley tradicional española, ese documento no sa rompió, existe; en él está la firma temblorosa de D. Fernando VII, al pie de aquel codicilo, escrito todo de puño y letra de D. Tadeo Calomarde; ese documento existe, no ha desaparecido ni se ha roto. (El Sr. Cánovas del Castillo: Aunque lo digan historiadores.)

Lo que yo tenía que rectificar, porque era lo más principal, es lo que yo había entendido y consta en el discurso de S. S., de que aquello se hubiera roto por una intriga de una Princesa ilustre, no siendo así; porque lo que fué intriga, captación, violencia de la voluntad del Rey, fué el documento redactado por D. Tadeo Calomarde, y suscrito, en momentos casi de agonía, por D. Fernando VII; y lo solemne, lo que se hizo con las condiciones internas y externas de la más absoluta legalidad y de libertad del Monaica, es la derogación de aquel documento. (El Sr. Nocedal: Además, no tenia derecho para hacer eso la Corona sólo.) Ya comprenderá su señoría que al sinnúmero de discusiones inútiles que yo creo que el discurso de S. S. ha producipo, no he de unir ahora la discusión del pleito de la guerra de sucesión, fallado por tan distintos y solemnes tribunales, que sería verdaderamente recreo de todo punto ocioso el que tratáramos de resucitar.

El Sr. Vicepresidente (Danvila): Señor ministro, si S. S. desea concluir su discurso, se preguntará al Congreso si se prorroga la sesión.

El señor ministro de la Gobernación (Silvela): Voy a concluir en cinco minutos, senor presidente. (Muchos señores diputados de todos los lados de la Camara: Que se prorrogue, que se prorrogue.)

Hecha la correspondiente pregunta, el acuer-

do fué afirmativo. El señor ministro de la Gobernación (Silvela): De otras dos críticas tengo que conparme: las relativas al liberalismo y à la obediencia à la ley, que S. S. limita à aquellas leyes que en su con-

ciencia individual le parezcan justas. Del liberalismo, muy pocas palabras, sin embargo de que es lo más sustancial y lo más importante del discurso de S. S.

Es preciso que quede claramente sentado aqui, desde el momento en que un diputado de la Nación española de la importancia que S. S. tiene lo ha negado ó lo ha presentado como dudoso, es preciso que se declare aqui cuantas veces se haga eso, que es completamente inexacto que el liberalismo haya sido condenado por ningua Pontifice ni por ninguna autoridad celesiástica. Lo que ha sido condenado ha sido los principios filosóficos del libre examen; pero el liberalismo, en cuanto constituye sistemas políticos, en cuanto es el desenvolvimiento del self gobernement, eso no ha sido condenado, y en cambio si ha sido condenada la falsa interpretación de los principios pontificios y la confusión introducida por S. S. y por los amigos de S. S. para perturbar y para llevar la intranquilidad á las conciencias.

El liberalismo ha sido condenado como principio filosófico, como ha sido condenado el tradicionalismo en el sentido de que no se admita que la luz natural puede revelar por sí las verdades eternas, que es lo que constituye el tradicionalismo filosófico; pero tan injusto y tan inexacto es S. S. aplicando la condenación al liberalismo como mero sistema político y como desenvolvimiento del principio del gobierno del pueblo por el pueblo, como lo sería yo si dijera. que estaba condenado el tradicionalismo carlista por haber sido condenado por la Santa Sede el tradicionalismo filosófico. No confundamos, pues, ideas tau substancialmente distintas por simples términos de fórmula y de palabra.

En cuanto á no considerar legitima ninguna ley ni la obediencia a ella más que en tanto en cuanto à la conciencia individual le parezca justo, eso pasa ya los límites del más desenfrenado protestantismo y libre examen, perque hasta ahi jamás había llegado ninguno de sus apóstoles. Su señoría es aquí el representante de una reforma más herética que ninguna de las reformas conocidas hasta ahora. Con esono hay principio social ni politico, y me atrevo á decir que moral, que pueda resistir.

Si eso llegara á generalizarse en todas las conciencias, concluiría con las sociedades humanas. Es preciso que exista una autoridad, alguien que declare la legitimidad de esas leves; es precise que haya un término que formule. con arregio à una constitución, à una costumbre ó á una tradición, lo que es ley, y la ley, desde el momento en que está establecida, es completamente legitima y es menester obedecerla. Eso es elemental en la conciencia de toda. sociedad; y verdaderamente sorprende, y lo tendremos que colocar en el capitulo de las sorpresas extraordinarias que la originalidad de S. S. causa en el campo político, esta doctrina que con formas modestas deja atrás la de los propios socialistas y anarquistas.

Ideas tan extraordinarias, cuando se apoderan de un número considerable de expíritus. cuando por decretos inexcusables de la Providencia llegan à enloquecer muchedumbres, pueden constituir paligros sociales, algo contra lo que haya que prevenirse, contra lo que haya que organizar medios de defensa ó de resistencia; pero cuando se hallan reducidas à circulo limitado y son casi opiniones individuales, no merecen ese nombre de calamidades sociales ni de peligros políticos, son extravagancias singulares que pueden constituir el entretenimiento honesto de una asamblea que las oye, y quiza, si se acentúan y se agravan, un motivo de afficción intima de los amigos y de la familia de quienes los padezca.

Dacia S. S. que nosotros, personificándonos en el Sr. Cánovas, puesto que todos hemos estado y estamos adheridos á su política, somos tanáticos liberales y hemos consolidado la obra más nefanda de la revolución. Ya lo dijo el senor Cánovas con trase que ha pasado á ser casi vulgar y que constituye una fórmula que está en boce de todos: nosotros hemos continuado la historia de España; no hemos querido volverla à sus origenes y à sus fuentes, entre otras razones, porque no venimos á la política á hatiempo y las circunstancias permiten y porque entendemos que una de las primeras obligaciones de todo hombre político consiste en preferir à le muerte le vive, le posible à le imposible, dejando lo que está dañado de muerse en la naturaleza, aunque a gunas voces hayamos de derramar lágrimas sobre su muerce, mejorando aquello quo está vivo, porque esa es la obra del hombre político, eso es lo que tiene que hacer, esa es su obligación. Si la obra no le parece buena, no le parece moral, no le parece legitima, se aparta de ese campo à predicar en el de la propaganda de la catedra, del libro, cosas que no tengan relación con la vida práctica.

S. S. veia alguna samejanza entre nosotros, y es por algo que no tiene nada que ver con lo que S. S. decia, pero en lo que hay un cierto fondo de verdad, y es que, las ideas que su senoria representa y significa han tenido el don durante mucho tiempo, ya empiazan a perderlo por lo que han perdid de inerza, unir contra ellas a casi todos los españoles, y singularmente á todos los partidos parlamentarios y que hayan profesado principies más ó menos liberales. Decla S. S. que había indiferencia para las evoluciones que aquí pudieran tener lugar, y lo decia con notoria injusticia y sin conformarse à la realidad de los hechos; pero es que S. S. no veia más que un punto del problema, y eso era verdad; es à saber: que si puede haber más ó menos entusiasmo, más ó menos indiferencia por las evoluciones en uno à otro sentido, para lo que no había habido eso nunca en España era para unirse contra lo que significa

Una última rectificación, que se reflere á ataques directos de S. S. á opiniones y á actos realizados por el partido conservador relacionados con el régimen foral. S. S. ha confundido el regionalismo con los fueros. Contra lo que se habló aquí por el señor ministro de Fomento, porque tenla que hablarse, ha sido contra el regionalismo en su representación faderal, entendiendo, como entendemos nosotros, que eso significa un retroceso en la historia de nuestro país; porque es en vano que S. S. quiera acumular sobre el regionalismo las glorias españolas, que ro realizaron à pesar de les obstacules que las tendencias regionales opusieron à esas glorias como las opusieron a la influencia de nuestra nacionalidad en Europa.

Larga sería esta tarea, y por no molestar demasindo la atención de los señores diputados ma limitaré à resordar, con los propios textos de su señoría, que uno de los males que nos amenazaron en su tiempo, no fueron sólo la rebelión de Portugal y la rebelión de Catalniia, sino la rebelión de Andalucía, donde no había fueros que defender; y sin embargo, el marqués de Ayamonte, por el sentimiento de particularismo, no de fuerismo, de particularismo, de discordia, que ha existido desgraciadamente en nuestra raza, retar iando muchisimos de sus progresos y dificultando muchísimas de sus glorias, el marques de Ayamonte puso en peligro la integridad de la patria en Andalucia tanto como la pudieron poner otros en otras partes, y circunstancias verdaderamente providenciales impidieron aquella rebelión, que hubiera sido una muestra de nuestras desdichas tradicionales, no una muestra de ningún principio foral.

Si alguian ha detendido los tueros, ha sido el partido conservador. Al partido conservador se le debe la salvación de lo que era posible salvar de los meros de las Provincias Vascongadas, de las provincias del Norte, comprometidos, heridos y lasvimados profundamente por las locaras de los amigos de S. S. Ellos son los que los han harido de muerte. El partido conservador ha salvado el régimen foral en el derecho civil, y el partido conservador, que era contrario á él, lo ha acaptado, como hemos aceptado otras retorinas suyas por un espiritu de transacción, no porque estuviera en su programa. El partido conservador salvó en momentos dificiles cuanto era posible salvar de los fueros contra las exigencias é imposiciones del partido liberal; les ha salvado luego en el Código

Por consigniente, S. S. era en esto tan injusto ccomo en lo demás; y es que S. S., que nos decía que venía aquí bien informado, padece para el ejercicio de la politica las consecuencias de esa soledad y de ese culto à las propias opiniones y à la personal impresion y al propio criterio que constituye la característica de S. S. Por eso nos decia que aquí todo olía á muerto, despertando en todos nosotros, estoy seguro de ello, la misma impresión y el mismo recuerdo que despertaba en mi, y que voy à exponerlos para conciuir.

Se publicó hace tiempo, y corrió mucho en manos de los aficionados á las letras, una poesia original y extrana, nu soneto que ha servido de regocijo a muchas gantes, que se titulaba El cadaver. Expresaba este soneto la sensación extraña de un hombre que se sentia tranquilo, sin dolor alguno, en quietud perfecta, en silencio profaudo; solo empezaba a molestarle un olor á difunto, que por momentos le mareaba; transcurrian en esto los cuartetes del soneto, viniendo á concluir aquella curicsa poesía, di-

«¡Qué demonio de clor! Yo me mareo. Y con ello de estar debo en contacto.» y dándose al fin cuenta el poeta de su verdadera situación, exclamaba:

«¡Si soy yo que me encuentro putrefacto!» (Grandes risas.) Y esto es lo que a S. S. le sucede cuando huele á muerto. (Aplansos.)»

## MADRID

En un país tan impresionable como el nuestro, para alcanzar fama de orador eximio basta con tener buenos pulmones, con ensartar muchas palabras slu vacilaciones ni tropiezos, y con sembrar, en las diferentes partes del discurso, unas cuantas flores de trapo ó alguna que otra imagen de guardarropía. El orador que tales cualidades posee, ya puede hacer mangas y capirotes históricos con igual ó mayor atrevimiento que el mismisimo padre Guevara, ya puede disparatar como fray Gerundio, o verter la doctrina à horbeton como el predicador à quien tray Diego Goszález dedicó su popular soneto...

El vulgo, que cuenta con muchísimos representantes de aquéllos cuyo número es infinitus, le llamara como a San Juan Crisóstomo sus conteperaneos: «Pico de oro», y se apurarán en su alabanza todos les lugares comunes del elogio. Como si el ser orador dependiese de la rapidez con que se lanzan al viento bocanadas de palabras tan elimeras como becanadas de humo; como si la fuerza divina de la elocuencia radicase en las cuerdas vocales, como si el don de la orazoria fuese algo parecido á los juegos de aquellos transformadores.

«Muchas manos, ciencia poca. que echan cintas por la boca de diferentes colores.

Sobre una muched umbre impresionable y ligera podrá la garrule ria obtener un triunfo momentaneo, maxime si esa garruleria está impregnada de mala intención; pero semejantes painbrarias pier lan su efecto en cuanto se contras an con la piedra de toque de la dialéctica y à la luz de la critica desapasionada.

Tal fué la area que ayer se impuso el Sr. Silvela para mostrar ante el Congreso lo vacio, falso y elimero de la eración del Sr. Nocedal. No ya

tar, o más bien á pulverizar toda la falsa armudura edificada por el pontifice de los integros, y por Dies que la logró cumplidamente. Y no se diga que fueron chistes, agudezas y donaires lo gue ei Sr. Silvela opuso à las razones sin rason del Sr. Nocedal. Las ingenicsidades y agudezas del ministro eran como el comentario, como el epifonema (valga la palabreja) con que el orador ponía el inri a cada uno de los argumentos ya destruídos de su adversario.

Había anatematizado el orador ultramontano la existencia de los partidos? Pues el Sr. Silvela le demostró que la existencia de los partidos es y ha sido una condición precisa de la sociadad, no sólo en el orden politico, sino en todos los órdenes, incluso el literario. Había el , Sr. Nocedal renegado de la fuerza, y el Sr. Silvela le demostró que la inerza es el factor eterno de la historia y la manifestación esencial de la vida, Había el Sr. Nocedal alardeado de respeto à la religion católica, y el Sr. Silvela le demostró que ninguna agrupación ha mostrado menos respetos á la autoridad religiosa que la agrupación formada por los integros.

Había sostenido el Sr. Nocedal que el liberalismo es un pecado nefando, y le demostró el Sr. Silvela que el liberalismo, en cuanto tendencia política, no ha sido anatematizado por la Santa Sede. Había sostenido el Sr. Nocedal que el siglo de los Austrias había sido una especie de edad de ero en que las costumbres eran el reflajo de la ley moral, y el Sr. Silvela le demostré cen textes irrecusables que nuestras costumbres aventajan con mucho en moralidad á las decantadas costumbres de los siglos pasados.

La oración parlamentaria del ministro fué oída con verdadero deleite por los diputados de todos los lados de la Camara.

Y cómo no, si el discurso del Sr. Silvela era la voz del presente, protestando contra los errores de instituciones ya caducas y contra costumbres y teorias de tiempos que pasaron para no volver.

Del discurso del Sr. Nocedal, después de los galpes que le asestó el Sr. Silvela, sólo quedó un montón informe de afirmaciones confusas y sin valor... lo que queda de las cosas trituradas... Ahora si que huele à muerte el Sr. Nocedal. ZEDA.

## Conjunciones extrañas

Cuasi toda la pransa de oposición, pero con la circunstancia de que la nota aguda en ese concierto de lisonjas ha vibrado más á medida que más se avauzaba en la escala de los partidos, aplaudió, ayer singularmente, el discurso pronunciado en el Congreso por el jete de la sesta integrista, cuya vida empieza en una rebeldia y acaba en la contradicción. Si el aplauso sa hubiera tributado al orador frío, sereno, correcto, siempre en posesión de sí mismo, nada quizá tendríamos que oponer, perque al fia y al cabo, cada uno, según su criterio, ó inocente ó maquiavélico, puede medir à su gusto el valor de les recursos dialéctices utilizades para evolucionar desde una idea á la más opuesta, para justificar cambios radicales de actitud y de creencias y para llevar al seno de la representación nacional añejas doctrinas que riñen descomunal batalla con lo que ayer se sostuvo.

Pero antójasenos, no sabemos si por yerro de apreciación ó porque así sea en realidad, antójasenos que el ciogio se ha dirigido al político con afecto y preferencia especiales, y colocados en este terrano de solidez ó movilidad, que no somos nosotros los llamados á determinar fijamente, nos vemos obligades á hacernes cargo del aplanso, ya para ver lo que este pueda tener de conjunción extraña, ya también para fotografiar con pobres y desvencijados aparatos à esa comunión política-llamémosla asl-que acaudilla el heredero de aquel polemista terrible en cuyo lecho de muerte termina la representación en España de D. Carlos de Borbón y empieza la rebeldía contra el proscripto del palacio Loredan.

Habrá en ese aplauso no más que la confirmación del proverbio vulgar de que les extremos se tocan, ó habrá algo que la comunidad de ideas entre hombres y partidos que por caminos opuestos quieren ruer lo existente, justifica y sanciona? Ne lo sabemos, porque no es dado á nadie penetrar en el santuario de las intenciones; pero si hemos de deducir consecuencias lógicas de la propia promiscuidad de los hechos y de la misma validez de los actos, no será atrevido decir que entre el orador que desentierra al siglo xvi con su literatura, con su política y con sus leyes y los partidos que al morir el siglo xix quieren alzar un edificio novisimo sobre los cimientos de pasadas y presentes instituciones, hay una afinidad de pensamientos y de aspiraciones natural y lógica, porque el uno con sus utopias de atrás y los otros con sus utopias de hoy, convertidas no sabemes cuándo en cimientos sociales, recaban la destrucción de lo que nos gobierna como medio de llegar á la realización de sus opuestos ideales.

Porque de no ser así, no acertamos á comprender de un modo satisfactorio cómo puedan fundirse en un mismo crisol las doctrinas de la moderna filosofia racionalista y las locas aspiraciones de un hombre ensoberbacido que, á vueltas con la accidentalidad de las formas de gobierno, versatil hasta el punto de condenar ahora la causa que ayer sirvió, ora espidiendo patentes de catolicismo, ora atenuando atribuciones que él mismo se otorga, sueña repúblicas en que los súbditos destruyan sus alhajas, como en las plazas públicas de Florencia ante la rigida figura del famoso dominico, y sea él el jefe único, indiscutible é irresponsable.

¿Consistirá esto, repetimos, en que la pasión engendra afinidades condenadas por la lógica? ¿Consistirá acaso en que el racionalismo político cuenta con el cisma para acabar su obra demoledora? Digalo quien pueda; mas lo cierto es, juzgando externamente, que manos anticatólicas se juntan para aplaudir lo que, según el insigne Balmes, mata todas las causas, y que en el tondo de todo esto parece vislumbrarse una maquinación tenebrosa, en la cual no podemos decir que el Sr. Nocedal haya entrado á con-

Pero ello es evidente también, de toda evidencia, que no hubo nada de pureza en la doctrina católica cuando el Sr. Nocedal fué preparando la ruptura con sus antiguas aficiones, ni nada tampoco que se pareciese á integridad política; no hubo otra cosa que la conjuración del despecho, sin pararse en las consecuencias. No pudiendo ser jefe el Sr. Nocedal, no quiso ser vasallo; ni más, ni menes. Pero por leyes inflexibles de la lógica, las consecuencias siguen la naturaleza de las premisas, y las premisas, alzadas sobre el pedestal de la soberbia, tenian que traer forzosamente aparejada la disgregación de las fuerzas católicas, hoy tan necesarias para oponerlas como dique á todo ese alud de utopias filosóficas y de aberraciones sociales que se nos viene encima con pavoroso

La carta de S. S. al obispo de Urgel seña'ando la delencia de modo que no había lugar á vacilación posible; la conducta misma observada por el episcopado español reunido en Zaragoza al prohibir la lectura de discursos en que se hacían afirmaciones tan atrevidas como la de que la unión de los católices exigía previamente que desde el Papa hasta el último prelado de ser considera do el discurso del ministro de lentísimo é ilustrísimo señor arzobispo de Bur-

cer obras imposibles, sino à realizar lo que el | la Gobernación. El orador se concretó à refu- | gos, con motivo de las últimas elecciones generales, dan la norma exactisima de los fines que persigue el integrismo.

Hacemosto a este la justicia de creor que, cegado per la pasión y deslumbrado por los destellos de su propia soberbia, no sabe todavia à donde va, a pesar de señalarsele tan claramente el camino; pero los que ponemos empeño en estudiar con tria calma los grandes hecias históricos, ó los que siguen atentamente los movimientos de a opinión para explotarla á su tavor con provechos para los verdaderes católicos bastardos, yasaben y ya sabemos queel integrismo ha producido escisiones profundas en el clero español, y que desde el monasterio de Loyola hasta el episcopado, y desde Matecs Gago hasta el doctoral de Burgos, Sr. Artinauo, y desde el reverendo prelado de Barcelona hasta el señor Sardá y Salvany, median distancias infranqueables.

Todo esto ya lo conocemos nesotres para deplorarlo, y lo conoce el racionalismo para gozarse en ello. Por eso encontramos muy lógicos los aplausos que la prensa avanzada ha tributado al diputado por Azpeltia, eregido en pontífice, teólogo, definidor y profeta; y no porque los extremos se toquen, que este consorcio significa muy poco cuando se aplica á cosas baladíes y sin transcendencia, sino por lo que se promete el adversario descarado y resuelto del amigo indiserato, despechado é insidioso.

¡Y cuidado que, aparte de esto, ha incurrido también el jete del integrismo en lamentables equivocaciones históricas!

Porque, ¿quién le ha dicho al Sr. Nocedal que los fueros de los antiguos reinos españoles alcanzaron su mayor esplendor en los tiempos de Felipe II?

Podremos aceptar el esplendor de la monarquia castellana y de las armas españolas venciendo en Holanda y en Lepanto; pero no podemos aceptar la afirmación del Sr. Nocedal cuando se alza á protestar contra ella la ensangrentada figura de Lanuza, último Justicia con el que caen envueltas las libertades arago-

¿Y cómo ha de hablar con razón y con verdad y con derecho legitimo el jefe integrista de las privativas libertades que, como restos de antiguas autonomías, conservan algunas provincias del Norte, cuando tan rudamente ha combatido la libertad de testar en Navarra una de las más preciadas prerrogativas en aquella

No es hora oportuna de entrar en digresiones históricas para demostrar lo mal que anda en este punto, al igual que en ciencias politico-religiosas, el Sr. Nocedal; esto lo hizo el Sr. Silvela en su maravilloso discurso. Era sólo momento y ocasión discretos de señalar, nada más que ensuslíneas generales los desacuerdos en que va metido el diputado por Azpeitia, y de indicar la malevolencia del racionalismo político contemporáneo al mostrarse tan benévolo con el Sr. Nocadal. Esperemos, por lo demás, los sucesos, indicando la escisión provocada entre sombras, y la promiscuidad de alegrías que hoy surje, y confiemos en que, por designios de la Providencia, hablara algun día, por triste necesidad de hacerlo, quien tiene autoridad para ello y es el único que hacerlo puede por la augustísima misión que desempeña.

El circo de San Petersburgo ha sido teatro de una espantosa escena.

La directora del circo acababa de terminar sus ejercicios à la alta escuela en medio de los grandes aplausos del público, cuando el caballo, apacientado sin duda por el ruído, empezó á moverse furiosamente, echándose sobre la écuyère, dándola infinidad de mordiscos y paradas. Cuando los servidores y artistas del circo pudieron librarla de los furores del caballo, sus vestidos estaban hechos girones y su cara y manos ensangrentadas.

La desgraciada, haciendo un grande esfuerzo, se incorporó para saludar al público; pero apenas salió de la pista, perdió el conceimiento, muriendo algunas horas después presa de horribles dolores.

Al inventariar los papeles dejados por el Principe Jerónimo Napoleón, se hen encontrado algunas cartas de Napoleón I, las que el Principe no creyó prudente publicar al hacer la edición de la Correspondencia de Napoleón L.

En estas cartas, hablando el Emperador de les convoyes franceses cogides per les españoles, dice à sus generales que para hacer algunos castigos ejemplares, quemen los pueblos, los arrasen y tusilen algunos españoles.

Toda esta refinada maldad de ese gran capitan modelo, innecesarias medidas para una guerra regular, eran dictadas contra un pueblo heróico que defendía la integridad de su suelo y el reposo de sus hogares, hollados contra toda razón y justicia.

El mismo Principe comprendía la mancha que sobre su antecesor arrojaban tales cartas, cuando las sustrajo de la dicha publicación, cuyo contenido, si no por ellas, era conocido por los dichos de los mismos generales de Napoleón.

En Paris se trata de celebrar una gran exposición de gatos.

Hasta la techa, sólo los perros y otros animales habían tenido este privilegio, dejando en lamentable olvido al animal que desde los tiempos preshistóricos ha merecido la estimación de personajes importantes, siendo en ocasiones hasta el motivo de guerras, como lo prueba aquel opulento Faraon egipcio que reclamaba el auxilio de sus aliados para hacer frente á un ejército poderoso, cuyo jefe se proponía robarle sus mujeres y sus gatos.

Un testigo de las glorias napoleónicas acaba de morir en Lenax (Francia) á la edad de noventa y siete años.

Juan Gacón, condecorado con la medalla de Santa Helena, asistió á toda la campaña de 1814, combatiendo heróicamente en Reims, Eperuay, Areis-sur-Aube y Fontainebleau.

El astrónomo americano Wolff ha telegrafiado al Observatorio de París el descubrimiento de un nuevo cometa.

Este nuevo cuerpo, hasta la fecha, no es perceptible sino con el anteojo astronómico; estará situado por veintidos horas de ascensión derecha y por 760 de distancia polar.

## LA VIDA POLÍTICA

Es casi seguro que no se celebrará esta noche la anunciada reunión de republicanos en casa del Sr. Pi y Margall, entre otras razones, porque el Sr. Muro ha marchado á París para consultar con el Sr. Ruiz y Zorrilla los puntos contenidos en el manifiesto, y porque varios de los coligades entienden que, habiendo pasado las elecciones, no tiene ya importancia ninguna dish o documento.

Nos parece que á la postre tendrá que coligarse el Sr. Pi y Margall consigo mismo.

Ayer por la tarde se reunió, con asistencia del ministro del ramo, la subcomisión del presupuesto de Gracia y Justicia, acordando mantener la supresión de las diez audiencias de lo criminal, pero sin citar cuáles.

También traté de la enmienda que han anunciado algunos diputados pidiendo que la supresión de las mencionadas audiencias se aplace hasta la reorganización de los tribunales de de justicia, y se aceptó esta enmienda.

En el ministerio de Ultramar se recibió ayer tarde el siguiente telegrama:

«HABANA, 8. El señor gobernador general al señor ministro de Ultramar:

Terminadas elecciones municipales sin novedad; grandisima mayoria unión constitucional .--Polavieja,»

Hasta pasado mañana no hablará el Sr. Sagasta en el Congreso. En la sesión de mañana rectificará el Sr. Nocedal, y hará uso de la palabra, para hacerse cargo de las alusiones de que ha sido objeto, el Sr. Sánchez Toca.

No es probable, por lo tanto, que pueda intervenir el Sr. Romero Robledo en la discusión del Mensaje.

Mañana leera el ministro de Gracia y Justicia en el Senado el proyecto de ley de bases para reformar la ley orgánica.

Los prelados que tienen asiento en la alta Camara se reunieron ayer tarde en casa del senor conde de Guaqui acordando combatir el proyecto relativo al descanso domidical, aunque sin obstruccionismos.

Dicese que el sabio cardenal Monescillo mantuvo un criterio muy conciliador, no queriendo crear dificultades al Gobierno.

Dice un periódico:

«Ni es exacto que conferenciara anoche el senor Canovas del Castillo con el presidente del Congreso y con los ministros de la Gobernación y Fomento, ni nada de lo que de esta imaginaria conterencia especial ha deducido y supuesto un colega republicano respecto de turnos para la discusión del Mensaje.»

## Gaceta

La de hoy contiene, entre etras, las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia.—Reales decretos nombrando para las canongías vacantes en la santa iglesia metropolitana de Sevilla y en la santa igiesia catedral de Viteria, respectivamente, à los presbíteros D. Joaquín Fernández Venegas y D. José Manuel Vidaurre y Arregui.

-Otro indultando á Francisco Sandurete Román del resto de la pena de discisiete años, cuatro meses y un día de reclusión á que tué condenado por la Audiencia de Sevilla en cansa por el delito de homicidio.

-Otro conmutando la pena de doce años y un día de reclusión á que fué condenado Nicolás Juan Mari por la audiencia de Palma, en causa por el delito de homicidio, por la de seis años y un día de prisión mayor.

-Otro indultando á Luciano Jiménez Rubio de una de las dos penas de seis años y un día de presidio mayor que la audiencia de Badajoz le impuso por otros tantos delitos de falsedad. Gobernación.-Real decreto disponiendo que el día 24 del actual se verifique la elección parcial de un senador por la provincia de León.

## TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular.)

VALENCIA, 10 (11, mañana). El gobernador civil de Castellón llamó ayer à su despacho al director de El Liberal, quien, acempañado de un inspector, fué conducido á la citada dependencia.

Peco después penetró en la misma dicha autoridad, y á los pocos momentos salía el señor Castelló Tárraga (director del periódico citado) con la boca ensangrentada y partido el labio superior del despacho de la autoridad gubernativa mencionada, en donde se supone fue victima de un abuso incalificable, motivado por el ejercicio de su profesión de periodista.

Se espera que de este asunto se haga una interpelación en el Congreso. Los colegios electorales están desanimados.

EXTERIOR El Parlamento alemán. BERLÍN, 9 (8,40 noche). Esta tarde ha celebrado el Reichstag el últi-

mo discurso de la actual legislatura. El Parlamento no reanudará sus tareas hasta el mes de Noviembre próximo. - Jover. Otra quiebra.

Londres, 10 (9 mañana.) Ha suspendido sus pagos la sociedad de comerciantes de té, denominada Unión Pacific Tea Company, que deja un pasivo de bastante importancia.

Comentase esta quiebra, que viene à aumentar el número de las ocurridas en esta capital de peco tiempo á esta parte. - Sterling.

(DE LA AGENCIA FABRA) La cuestion obrera.

Paris, 9. Los despachos que se reciben de Bélgica dicen que continúa en aumento la agitación obrera en las cuencas carboníferas, pero que á pesar de los esfuerzos que hace el partido socialista no se han adherido todavía al movimiento la generalidad de los trabajadores de las ciu-

El temor de una intervención armada de Alemania en Bélgica para defensa del orden social no parece bastante justificado, pues el Gobierno de Bruselas, con el ejército activo, las reservas y la guardia cívica, dispone de fuerzas más que suficientes para sostener el orden en todo el

### Destitución.

BRUSELAS, 9. Se nota alguna mejora en la situación obrera. con especial en la industria del carbón en Lieja. Algunos agitadores socialistas han sido dete-

Cardenalato.

ROMA, 9. Asegúrase que la única elevación al cardenalato en el próximo Consistorio, será la del Nuncio de Su Santidad en París.

El cardenal Jacobini va de Nuncio á Lisboa. Enciclica.

Rома, 9. En la Encíclica pontificia Su Santidad tratará del trabajo de las mujeres y de los niños, así como del descanso dominical, pero para nada se referirá à la cuestión de la jornada de ocho horas, pues este asunto es de la exclusiva competencia de patronos y obreros.

El cordón de San Gregorio el Magno.

Los periódicos de esta capital procuran sacar partido político de la concesión por Su Santidad del cordón de San Gregorio el Magno al presidente del Congreso español D. Alejandro Pidal, á quien suponen enemigo de la unidad italiana. Prisiones.

ROMA, 9. Continúan las prisiones de los obreros socialistas. Hoy se han verificado más de 300. Enfermas.

SAN PETERSBURGO, 9 Encuéntranse enfermos de mucha gravedad

la gran daquesa Alejandra Petrovea, viuda de gran duque Nicolas Nicolaiewitsch, y la gran duquesa Alejandra Jesefovna, esposa del gran duque Constantino Nicolaiewitsch. Suspansion.

BERLIN, 9. El Parlamento alemán ha susependido sus sesiones hasta el día 10 de Noviembre. Banco de Portugal.

El Banco de Portugal continuó hoy el cambio

de sus billetes por monedas de plata. Algunos imponentes retiraron los fondos de los Bancos y Cajas de Ahorros, pere la crisis parece conjurada por las grandes reservas de numerario que existen en los Bancos. Numerosos vagos han estado estacionados durante el

dia delante de los Bancos. Las noticias, así políticas como financieras, recibidas de Oporfo son muy tranquilizadoras. Los ministros, reunidos hoy en Consejo, han estado unanimes en apreciar la situación, conviniendo en que ninguna medida extraordinaria es preciso adoptar.

El Banco lusitano ha pedido un aplazamiento á sus acresdores.

El juez del tribunal de Comercio resolverá sobre este asunto lo que proceda. Descubrimiento.

SAN PRIBERSBURGO, 9. Recientemente ha sido descubierta en esta capital una imprenta clandestina, y como consecuencia de este hecho sen ha realizado por la policía diferentes prisiones. Huelga.

BRUSHLAS, 10. Continúan llegando á Lieja grandes cantidades de carbones alemanes.

Sigue aumentando, aunque lentamente, el número de obreros que vuelven à reanudar sus trabajos. Los agitadores extranjeros trabajan activa-

mente para evitar que muchos huelguistas se presenten en las fábricas en demanda de tra-Se han hecho nuevas prisiones y se han eq-

viado refuerzos de tropas á algunas fábricas para proteger á los obreros que desean trabajar tranquilamente. Desafio.

Paris, 10. A consecuencia de un artículo violentísimo publicado por Enrique Rochetort en el periódico El Intransigente, y en el cual, ceupándose de los sucesos de Fourmies, calificaba y llamaba ssesino al subprefecto de Avesnes, Sr. Isaac, éste ha manda lo los padrinos à Rochefort habiendo quedado convenido el desatío. Embajada.

LISBOA. 10. Un despacho oficial que acaba de recibirse fechado ayer en Lorenzo Marquez, da cuenta de que la embajada del reyezuelo Gungunhana presentada por el intendente señor Almeida, fué recibida solemnemente por el gobernador de aquella región, asistiendo á dicho acte una concurrencia muy numerosa.

Los embajadores hicieron declaraciones categóricas de vasallaje y fidelidad en nombre de Gangunhana, cireciendo también sus hombres de guerra para el caso que fuese necesario rechazar por la fuerza cualquir agresión que se intentase en contra del dominio de los portugueses en aquella comarca.

De estas declaraciones levantose acta, que firmaron todas las personas presentes y el Cuerpo censular, sin exceptuar el consul in-

La embajada desantorizó igualmente al negro que se presentose en la ciudad del Cabo fingiéndose enviado de Gungunhana.

Madrid.

Aumenta la tirantez de relaciones entre los canteros y maestros de los talleres, à consecuencia del acuerdo tomado por los segundos referente á la jornada máxima de ocho horas.

A la negativa de los dueños de talleres, se preparan los oficiales á contestar con una nueva exigencia, caso de que para el día 15 no hayan accedido á su pretensión: la de rebajar la jornada á siete horas, que, según parece, es el máximum del trabajo admitido por los canteros de Barcelona.

Barcelona. Los carpinteros y otros obreros de varios oficios habrán celebrado hoy diferentes mec-

De estas reuniones ya nadie hace caso en Barcelona, pues en todas se dice lo mismo. La suscripción en favor de los presos en el Pelayo y Reina Regente y de sus familias, as-

ciende à 275 pesetas. Las noticias que de otras provincias se reciben acusan completa tranquilidad, y puede dar-

# se por terminada la huelga en todas ellas.

Señor director de LA LIBERTAD. Muy señor mío: Suplico á ustad encarecidamente, confiando en su imparcialidad, no muy corriente hoy en la prensa diaria de gran circulación, que publique la adjunta carta donde contesto à ciertas alusiones que los Sres. Ramos Carrion y Vital Aza han tenido á bien dirigirme, quizás ignorando que de ese modo daban a una polémica literaria la importancia que en realidad no tiene.

Agradecido á usted por semejante favor, me repito de usted afectisimo compañero y seguro servidor q. b. s. m .- Félix Limendoux. «Señores D. Miguel Ramos Carrión y D. Vital

Muy señores míos: Yo no sé porqué razones El Imparcial dejó de publicar integra la carta mía en que me declaraba autor del artículo publicado en La Avispa con el pseudónimo de El implacable, é ignoro más aún los motivos que tuvo cuando la extractó en una noticia para omitir mi protesta de la frase usted miente, que no con-

sideraba correcta ni mucho menos justificada. Ahora que ya he pedido á usted rectificación de dicha frase, creo conveniente decirle que yo no afirmé jamas rotundamente que El rey que rabió sea Un roi en vacances; sino que, en fuerza de oir continuamente à todo el mundo que ustedes tomaban del francés cuanto escribian, desde La Tempestad hasta El señor gobernador y El sombrero de copa, llegué à creer, con harto pesar mío, que era un hecho la continua coincidencia de su teatro cómico con el teatro

francés. Esto era lo que yo daba à entender en mi articulo de La Avispa y lo que á ustedes seguramente ha molestado, sin razón para ello, puesto que todo el mundo daba en decir semejantes

COSRS. De esto podemos hablar cuando ustedes quieran, en la seguridad de que yo defiendo siempre la mejor parte; pues no puedo creer en la equivocación total de las gentes, cuando por circulos y cafés aseguran que ustedes toman del trancès todo aquello que estrenan con éxitos extraor-

Cuando venga el ejemplar de Un roi en vacances, veremos si ustedes tienen razón o si la tiene D. Juan Martinez Villergas, que coincide conmigo en cuanto dice esta carta,

Con esto mo despido de ustedes, quedando siempre à sus ordenes como compañero y como seguro servidor que b.s. m.,

FELIX LIMENDONX.

## MOTICIAS

S. M. el Rey D. Francisco de Asis continúa sin haber experimentado trastorno alguno en la marcha regular de sus lesiones.

Se halla gravemente enferme el conocido industrial y sanador del reino, D. Matias López.

Ayer llevió en Teruel, Cuence, Toledo, Santander, Avila, Caderes, Guadalajara, Zaragoza, Huesca, Pontevedra y Bilbao, y nevado en Segovia.

Aver se recandaron en les fielates de consumes de esta capital 64.044,08 pesatas, 1.391,99 pesetas menos que el año anterior en igual

El juzgado del Este, á petición de la Sala de lo criminal de esta Audiencia, instruye proceso al letrado Sr. Rojo Arias, por entender la citada Sala que en la vista de la causa del crimen de la calle de Fuencarral nabía cometido desacato contra ella el Sr. Rojo Arias.

### Sección desagradable.

En una carpinteria de la calle de San Cipriano se inició ayer un incendio, que fué sofocado à los pocos momentos.

-El cerrajero Juan Frenillo, que trabaja en las obras de la Biblioteca, se cayó ayer de un andamio, sufriendo contusiones en la cabeza, que en la casa de socorro fueron calificadas de graves.

-A instancias de Santiago Jimenez, fueron detenidas anoche dos cigarreras por acusarlas dicho sujeto de haber secuestrado á una hija suya con objeto de llevarla à una casa de lenocinio de Portugal.

-Un vigilante de consumos, de servicio en el fielato de Valencia, apaleó à una mujer, causándola varias lesiones.

-Don Salvador Hernández, ortopédico, que vive en la calle de Esparteros, núm. 4, intentó anoche suicidarse tomando una disolución de tostores.

En la casa de socorro del distrito se le prestaron los auxilios de la ciencia.

## TOROS

7.ª CORRIDA DE ABONO.

-Pase de Mercurio...

-¿Por Nocedal? -No, señor.

-¿Por Barrio y Mier?... -Da usted cada ...

-¿Entónces?... -Entonces, quiero decir, que à las cuatro y trienta y cinco de la madrugada ha habido corrida en la atmósfera con división de plaza, y los vecinos del etro hemisferio y demás familias pudientes y acomodadas, han podido contemplar un pase asajónómico tan colosal y tan

raro como las buenas estocadas. -¡Acabáramos!... - Ahora comienzo y digo en forma que van á lidiarse en el circo de las atueras de la puerta de Alcalá seis Anastasics (Martines de apodo) y cun Benjamin Arrabal de Avila,» todos ellos muy conocidos y apreciados en sus respectivos

corrales. Los seis Anastasios gastan corbata verde y encarnada, gro superior, del Pacífico, mercan-

cía garantizada. Ei Binjamin verde y blanca (goma pura). Mazzantini y Espartero (Guerra está delicado), con las mesnadas respetivas, son los de la nómina; Gómez Lesaca recoge los desperdi-

cios. Un señor edil, lamentando no tomar parte en la confección de los pucheros municipales, saende el mandil à las cuatro y media en punto | no ha mudado de condiciones; después de algude su reloj, no atrasado como el mio en doce duros, y saita al redondel El primero se llama Prevenido, y es cárdeno

obscuro, bragao, bien puesto y de acoptable lá-Con voluntad, aunque sin mucha codicia, toma seis puyazos de les de tanda, quedando mormadas las cabalterizas en dos bajas.

Hay un buen quite de Mazzantini, quien sè conoce que dedica à elle todos sus estuerzes. Les picaderes tal cual,

por ne decirles muy mal, Con un par, así, así, del Regaterillo, otro de Galea, después de des salidas falsas, y uno bueno del primero, pasa el toro á manos de Mazzantini, que viste de morado con oro.

> La faena del maestro es un tanto desigual, (como pasa á los soldados de los Sobrinos de Grant). Pases bailables de buten, como no hay que pedir más, varias coladas, de esas que se usan al lavar, y una estocada torcida,

es decir, atravesá... Más pases, nuevas coladas, capoteo general, varios sustos, un amago, un pinchazo, otra estocá, auxilio de les tereres, especialmente Tomás, y por fin, gracias á Dies, una por casualidad que acaba con Prevenido cuando era hora ya.

El segundo, Avellanito, de color negro mulato se nos presenta en el ruedo con calma, es decir, parao.

Después de varios recortes, única cosa que al parecer han aprendido los peones, arremete con los de aupa, tomando hasta ceho puyazos, proporcionando buenos tumbos á los picadores. Caballos muertos, uno.

Mellao pone un par desigual entrando igual, y Morenito medio, cuarteando mal.

Qué tal? Repite Mellao con un par como él, es decir, mellao, como quien dice, medio par. Bronca á V. E. por mor de tocar á matar an-

tes de tiempo. Espartero, de encarnado y oro, da algunos pases buenos y larga un pinchazo, como siempre, aceptable; más pases, de alguna manera se han de llamar, y una buena estocada, tirándose sin deber, para que resulta buena. Un intento de descabello, otra media estocada buena, la mar

de tiempo en tonte; otro intento de descabello, un aviso de S. E.; otro intento y un revolcón sin consecuencias, paseo fúnebre y... después de pitar... otra estocada y... R. I. P.

Tercero: un Capachito. debiera de ser capacho; es un toro muy bonito de color cardeno claro.

De salida se cuela suelto à uno de les de tanda y le da la gran tunda, dejándole de á pie. Un puyazo y caballo muerto. Los matadores, como si hicieran quites, esto es, de recortes no más. ¿Pero donde y de quién habrán aprendido? Varias picas más muy malas, mucho miedo, un buen quite del Espartero, yéndole el toro á los alcances y nada más.

Caballes y caballeres. todos por igual estile. ¿Los caballos? No eran tal. ¿Los caballeros? Lo mismo.

Algunas salidas falsas preceden á medio par de Tomás Mazzantini, entrando bien al cuarteo. Un par del Regaterillo, que seria superior à no estar tan delantero. que era por esto un horror.

Tomás repite con dos salidas talsas y pone un

Mazzantini (que no se ha mudado de traje),

nos pases, en que de todo hubo, larga un pinchazo y luego una estocada entre Herodos y Pilatos, es decir, próxima á la degollación, sin llegar, por supuesto, y aquello otro de... me lavo las manos. El toro se coha, le levanta el punti-Hero y se vuelve à echar para no lavantarse

The state of the second se

D. E. P.

Y salió Mochilón, toro da gran poder, que dió la desazón

à too el estaribel. Con sus correspondientes coladas y sus intentos, no más que intentos de puyazos, se las echó el toro de valiente de primera, tomando un sinnúmero de puyazos y matando cuatro caballos.

El presidente, Sr. Gayo, se llevó la gran silba. ¿Se acordó V. S. de la plazuela de San Ildetonso?

Muy mal los banderilleros: en cuatro veces, dos pares; como si los cabayeros no quisieran darse achares.

Y alla va el Espartero, por aquello que no había parecido del todo. Pases buenos con medias coladitas y una bue-

Da estocada tirando la montera. Esto de tirar la montera no me parece bien, porque luego se tira también la estocada, y... ; vamos, que no me parece bien! Palmas.

> El quinto, un tal Ventanero, era amigo de la empresa, y anunciaba en el hocico para el jueves una fiesta; digo, que sacaba el pobre, cual si fuera una bandera, un prospecto que decía pa el jueves alla va esa: ocho toros nada menos, y ocho toros de primera, lidiados por Valentin, el Espartero y el Guerra, à los cuales acompaña, y no a modo de reserva, el espada Mazzantini:

con que, señores, à ella. Una vez quitado el prospecto del hocico, Ventancro, que era un buen toro, se portó como tal, arremetiendo con coraje y cabeza, dando grandes tumbos à los picadores.

El Sr. Gayo, que : in duda tenía gran prisa por asistir à la repetida plazuela de San Ildefonso, manda tocar á banderillas, y... bronca con pitos del Santo por su anticipación. Los banderilleros, como el Sr. Gayo, ó peor

Para poner banderillas, siempre de mala manera, Mazzantini (D. Tomás) y el simpático Galea. Que sea otra vez mejor.

Mazzantini (que también tira la montera á las primeras de cambio) se muestra confiado, dando algunos buenos pases como preludio de una buena una mijita caida y un descabello á la pri-

Muchas palmas.

El sexto se llama Chato y es de sentir, si, señor, porque el pebre es algo chato pero chato de valor.

Durante el primer tercio la plaza está hecha un herradero, y como yo no entiendo ni una palabra de carreras de caballos, renuncio á describir al detalle lo que pasó. Baste à los lectores saber que con escasa voluntad tomó el Chato de su homónimo el picador y colegas, algunos puyazos, matando dos caballos, colando al callejón, en la huída por tablas del tren.

En banderillas, tapándose y receloso, dió oca-sión á que los banderilleros quedaran á su aitura, cumpliendo como Dios les dió á entender.

Espartero trastea al Chato admirablemente, ganandose palmas, y se tira bien, resultando un buen pinchazo. Otros buenos pases, un pinchazo lo mismo y media de primera. Después se desluce algo el matador y hay pitos y palmas.

#### RESUMEN

Los toros buenos, muy buenos, para lo que hasta ahora homos visto, sobresaliendo el cuarto y el quinto. El sexto, que estavo huido en los dos primeros tercios, llegó bien á la muerte. Los matadores mejor que otras veces, sin so-

Los banderilleros... un par del Regaterille. Les picadores... muy mal.

Conste que no hay tiempo para reseñar el último toro. PEPE-HILLO.

## NOTAS FINALES

En los centros políticos gran desanimación. La tarde ha sido hermosa y apacible, y las elecciones municipales han llevado à los políticos de profesión fuera de los círculos que habitualmente frecuentan.

Las noticias en los centros oficiales recibidas son favorables en todo al partido conservador, cuyo prestigio en la opinión y cuya popularidad crecientes son de tal mode indudables, que fácilmente explican el resultado lisonjero obtenido en esta lucha pacífica de las opiniones en los comicios.

A la hora en que escribimos estas lineas son poco concretas las noticias que tenemos, pero en todo caso, son bastautes à producir en nuestro ánimo la más lisonjera impresión y las más halagueñas esperanzas.

Los datos que conocemos hasta la hora de entrar en prensa la edición de la noche, son los signientes:

Distrito de la Universidad.—De las 30 secciones que lo componen, se conocía al resultado de 18, llevando una ventaja de más de 1.000 votos el candidato conservador D. Juan Rincón. El triunfo de éste no ha podido ser, pues, más brillante. El segundo puesto se lo disputaban el candidato republicano Sr. Espinosa y el fusionista Sr. Duval, creyéndose fundadamente que la victoria será del primero. Tanto el señor duque de vistahermesa como el Sr. Betegón, han recorrido constantemente las secciones de que se compone este distrito.

Distrito del Centro.-Han obtenido el triunfo los candidatos republicanos Rodríguez (D. Constantino) y Arcas y el conservador Sr. Udaeta. Distrito del Congreso.-E! triunfo ha sido del candidate conservador Sr. Vilanova y del repu-

blicano Sr. Menéndez de la Vega. Distrito de la Inclusa.-Señor Pando y Hernández, 446 votos; D. Salvador Serrano, 488; García y García, 841; Manzanera, 840; Aguila y Sola, 266; Laorga, 224. Audiencia.-Conde de San Román, 602; Ruíz

Gómez, 698; Chies y Gómez, 785. Hospital. - Méndez Tejo, 725; Arcas, 617; Pá-

rraga y Rodríguez, 601; Esquerdo y Zaragoza, 1.447. Buenavista.-Ginés Hernández, 1.658; Aren-

zana, 1.463; Soto y Prado, 834; Zapatero, 795; Calvet, 670. Palacio.—Aguilera (D. Luis Felipe), 72; Gil Sánz, 32; Díaz Argüelles, 65; Moya, 32; Nove-

llá, 65; Eslava, 29; Mejla, 59; Alderete, 46; Listran, 37. Hospicio.-Peñasco de la Paente, 1.288; Galera, 712; Zuazo, 1.295.

Latina. - Castañé y Rovira, 1.007; Morano López, 613; Ruiz Beneyan, 994; Tordesillas, 641; Noguera, 1.001; Fernandez Franco, 85; Vivo López, 690; Ramírez Bascán, 679.

## ULTIMOS TELEGRAMAS

CADIZ, 10 (3,15 tarde). A las dos de esta tarde ha salido de este puerto, con destino á la Habana, el vapor correo Alfonso XIII.

San Sebastián, 10 (11,30 mañana). A más de cuatro millas del Oeste, en direc-

ción al cabo Machichaco y á una ó dos millas de tierra, sorprendió la galerna á una lancha de la matrioula de Ondarros, tripulada por seis hombres, la qual tué volcada por les enormes

olas pereciendo tres de sus tripulantes. Los restantes se salvaron agarrados á la quilla, en la que permanecieron toda la noche hasta que al amanecer del siguiente dia tueron recogidos por unos marineros en tres traineras.

SAN SEBASTIAN, 10 (2,10 tarde). Tres jóvenes que se dedicaban á la pesca de berdeles en un bote, en la tarde del 7 sorprendiólos la galerna, haciendo zozobrar la embarcación, creyéndose hayan perecido los tres, puesto que no se ha vuelto à tener noticia de ninguno de ellos.

#### Temperatura.

La de hoy en Madrid: A las siete de la mafiana, 11 sobre 0. A las doce, 11° fd. id. A las cinco de la tarde, 10.

#### Bolsin.

Madrid, contado, 75,45.—Fin de mes, 75,45. -Próximo, 00,00.-Exterior, 77,45.-Amortizable, 88,25.—Cabas, 108,30.— Banco, 425,00.— Tabacos, 88.00 .- Barcelona, interior, 75,45 .-Exterior, 00,00 .- Paris, 74.00.

#### Cultos.

Santos de mañana lunes .- San Mamerto, obispo, y San Francisco de Jerónimo de la C. de J. La Misa y oficio divino son de San Pablo de

la Cruz, con rito doble y color blanco. Visita de la Corte de Maria.- Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas, de Belén en San Juan de Dios, de la Fuencisla en Santiago, de Lourdes en San Martin, ó del Amparo en San

### Alfonso Daudet

### Historia de un barco viejo y de su tripulación Con profusión de grabados. THADUCCIÓN DH

3,50 pesetas ejemplar. — Campomaens, 10.

VICENTE COLORADO

## Espectáculos para mañana

ZARZUELA.—8 1<sub>1</sub>2.—El rey que rabió. PRINCIPE ALFONSO.—8 1<sub>1</sub>2.—T. 8.°— Los amantes de Teruel.

APOLO .- 812. - El Sr Luis el tumbón ó despacho de huevos frescos.—La caza del oso.—El mesón del sevillano.-El Sr. Luis el tmbon, ó despacho de huevos frescos.

NOVEDADES. - S 1/2. - Su majestad el duro. -El alcalde interino .- Pintar como querer .-Sa majestad el duro. CIRCO DE PARISH .- 8 112 .- Variada fun-

ción de ejercicios ecuestres, gimnásticos y acro-CIRCO DE COLON.-8 172,-Grande y va-

riada función, y la pantomima acuática de gran espectáculo. ROMEA -- 8 1/2. -Barrabás. -- Para mujeres, España.-El Sansón de Alfajarín.-El lucero

del alba. ROMERO, impresor de La LIBERTAD, Tudescos, 84 TELEFONO 875

121

## 124

## EL CABALLERO DE CASA-ROJA

- -Ciudadano, no le he visto la cara; está cubierta con un manto y llora.
- -¡Llora! dijo Mauricio.
- -Sí, pero muy quedo, porque apenas se la -¡Conque llora! repitió Mauricio. ¡Conque
- hay en el mundo una mujer que se inquieta por mi ausencia hasta el punto de llorar! Y subió lentamente detrás de su oficioso. -Aquí está, ciudadana, aquí está, exclamó

éste entrando precipitadamente en la habitación. Mauricio entró detrás de él, y vió en un rincón de la sala una mujer que se ocultaba el restro, y que se hubiera creido muerta á no ser por un gemido convulsivo que la hacía estre-

mecer. Hizo seña al oficioso que se marchase; éste obedeció, y después de haber cerrado la puerta, corrió Mauricio hacia la joven que en aquel

momento fevantó la cabeza. -¡Genoveva! exclamó; ¡Genoveva en mi casa!

| Estoy loco, Dios mie! -No, estáis en vuestro sano juicio, amigo mío, respondió la joven. Prometí ser vuestra si salvabáis al caballero de Casa-Roja. Le habéis

Mauricio no comprendió el sentido de estas palabras, dió un paso hacia atrás, y mirando con aire triste á la joven, la dijo dulcemente: -¡Genoveva! ¿no me amáis? Los ojos de Genoveva se cubrieron de lágri-

mas, volvió la cabeza, y apoyándose en el respaldo del sofá, prorrumpió en sollozos. -¡Ah! dijo Mauricio, ya véis cómo no me amáis, y no solo no me amáis, Genoveya, sino que debéis experimentar cierto odio contra mí,

cuando os desesperáis de ese modo. Pronunció Mauricio con tanta exaltación y dolor estas últimas palabras, que se levantó Ge-

noveva y le cogió la mano. - Dios mío! exclamó, ¿será siempre egoista el hombre que consideraba más digno de ser amado?

- ¡Egoista yo! Genoveva, ¿qué queréis decir? -¿Luego no comprendéis lo que sufro? Mi esposo fugitivo, mi hermano prescripto, mi casa reducida á cenizas... ¡y todo esto en una nochel y jademás la horrible escena entre vos y el caballero!

Mauricio la escuchaba con encanto, porque era imposible, aun al hombre más locamente enamorado, no admitir que semejantes emocio-

> dolor en que Genoveva se hallaba. -¿Conque al fin habéis venido? exclamó Mauricio con vehemencia: joh! ahora ya no

volveréis á separaros de mí.

nes acumuladas pudieran producir el estado de

Genoveva se estremeció. —¿A dónde había de haber ido? respondió la joven con amargura. ¿Tengo por ventura otro asilo, otro abrigo ni otro protector más que el que me ha puesto un precio á su protección? joh! furiosa y loca he atravesado el puente Nueyo, y al pasar me paré para ver el agua sombria que zumbaba en los ángulos de los arcos, y que me atraía y fascinaba. Aquí, decía para mí, aquí, pobre mujer, está tu reposo, aquí en-

contrarás un abrigo y el olvido eterno. -- Genoveva, Genoveva! exclamó Mauricio, ¿con que habéis dicho eso?... ¿Luego me amáis? -Ya le he diche, respondió Genoveva en voz baja.

Mauricio respiró y se dejó deslizar muellemente á sus pies.

-Genoveva, murmuró, no lloréis; puesto que me amáis, consoláos de todos vuestros dolores. Decidme, en nombre del cielo, que no son la violencia ni las amenazas las que os han traido aquí; decidme que, al veros sola y sin asilo, hubieráis venido á buscarme; decidmelo, quedáis libre del juramento que os he obligado hacer.

- Dies míet dije la joven mirando al cielo; os doy gracias, porque al fin es generoso.

-Escuchadme, Genoveva, dijo Mauricio: Dios, á quién se arroja aquí de sus templos. pero á quien no puede arrojarse de los corazones donde ha puesto el amor, Dios ha hecho esta noche lúgubre en apariencia, pero en el fondo esplendente en glorias y felicidades, Dios os ha conducido á mi casa; Dios quiere recompensar todos nuestros sufrimientos, todas las virtudes que hemos desplegado combatiendo ese amor que parecía ilegítimo, como si un sentimiento tan largo tiempo puro y siempre tan profundo pudiera ser un crimen. No lloréis, Genoveva, estáis en casa de un hermano, que no osará besar vuestro vestido, y que á una señal vuestra se alejará de vuestra presencia, quedando vos tan libre y tan segura como una

## BIBLIOTECA DE «LA LIBERTAD»

Y luego, que se presente al portero de la casa de tal calle y tal número, y pregunte por ma-

dame tres estrelles y nada más. Mauricio se encogió de hombros, porque sa bia muy bien que Genoveva no tenía casa don

de refugiarse.

- ¡Estoy seguro de no encontrarla! -¿Me permites que te diga una cosa, Mauri-

cio? dijo Lorin. -¿Ouál?

- Que nada perderíamos con no encontrarla

-¡Ah! me moriría, Lorin.

-¡Diable! dijo el joven, ¿con que ese es e amor por el que has estado á punto de hacer una calaverada?

-Sí, respondió Mauricio.

Lorin reflexionó un instante y afiadio: -Son las once, Mauricio: el barrio está desierto, y aquí hay un banco de piedra que parece hecho á propósito para que se sienten dos amigos. Concédeme una andiencia particular, como se decía bajo el antiguo régimen, y te doy mi palabra de que no hablaré más que en

prosa. -Habla, dijo Mauricio sentándose en el banco, é imitándole Lorin.

-Escucha, querido amigo, sin exordio, sin perifrasis, sin cementario; nos perdemes ó absolutamente, mejor dieho, tú nos pierdes. -¿Cómo? preguntó Mauricio. -Existe, querido amigo, cierto decreto del

comité de Salud pública que declara traidor á

la patria á cualquiera que tenga relaciones con

sus enemigos. ¿Conoces tú este decreto? -Si. -Pues bien; me parece que tienes todo lo que el decreto dice para que se te tenga por

traidor. ¿Qué respondes? -¡Lorin!...

-Hijo, no hay escapes, á no ser que mires como idólatras de la patria á los que dan mesa y lecho al caballero de Casa-Roja el cual no es un exaltado republicano, ni está acusado como complice de las jornadas de Septiembre. De todoesto resulta que has sido un poco más amigo que lo que debías ser de la enemiga de la patria. Vamos, no te vayas á sublevar; porque eres, como el gigante Encélado, capaz de conmover una montaña cuando te mueves. Te lo

repito, no te subleves, y conflesa buenamente que no eres muy celoso republicano.

Aunque Lorin pronunció estas palabras con toda la dulzura posible, Mauricio protestó contra ellas con un ademán que su interlocutor aparentó no haber visto, y prosiguió su discur-

so diciendo: -Si estuviésemos en unas de esas temperaturas de invernaderos en que el termometro no marcase más que 16 grados, te diria: querido Mauricio, esto que haces es galante, es lo que debes hacer, es preciso y es muy bueno ser de tiempo en tiempo (un poco aristócrata. Pero ahora desgraciadamente estamos en una temperatura de 35 á 40 grados de calor: el que no tiene este calor es frio; el que es frio es sospechoso; y cuando uno se hace sospechoso, eres demasiado entendido, Mauricio, para no saber

la suerte que le aguarda. -Pues bien, que me maten, y todo acabará de una vez, exclamó Mauricio; así como así es-

toy cansado de la vida. -Si, desde hace un cuarto de hora, dijo Lorin; pero, amigo mío, no estamos en el caso de dejarte hacer locuras; además, cuando uno muere en este tiempo, es preciso que muera

-Me parece que vas muy allá, querido amigo, dijo Mauricio, cuya sangre principiaba 4 inflamarse con el dolor y la impaciencia que re-

-Pues todavía iré más allá; porque te pre-

-No, pero te encerraré en una cueva, te hará pregonar después como un objeto perdido, y después diré por todas partes que, sabiendo los aristócratas lo que les reservabas, te han secnestrado, martirizado y muerto de hambre; de suerteque, cuando se le encuentre, como al preboste Elías de Beaumont, M. Latude y otros, serás coronado de flores públicamente por las verduleras y traperas de París. Apresúrate á ser un

pero me veo arrastrado á una pendiente resbaladiza. ¿Me culparás acaso de que la fatalidad me arrastre por ella?

- Yo no te culpo; pero me quejo de tí. Recuerda un poco las escenas entre Pilades y Ores-

2009 Ministerio de Cultura

salvado, y aquí estoy.

republicano, y tu morirías aristócrata.

sultan de una mala acción. vengo que si te haces aristócrata...

-¿Me denunciarás?

Arístides, si no quieres ver tu pleito mal'parado. -Lorin, Lorin, conozco que tienes razón;

PERWA

SER

# Las Aguas de Carabaña

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas, etc., etc. QUE NO IRRITAN NUNCA, Y QUE NINGUNA DE LAS DE SU CLASE PRODUCE SUS EFECTOS NI 87, ATOCHA, 87, TELEFONO 947 Propietario:

Pidanse como únicas en todas las farmacias y droguerías. No confundirlas

DON RUPERTO J. CHAVARRI

10- DESENGANO-10 UNICA DE

JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP.A Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zino, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten

sin ser llamados por las familias en su único despacho 10-DESENGANO 10

## ULTRAMARINOS Y CONFITERÍA CARLOS PRAST, ARENAL

Comentibles, vinos, licores, chocolates tés, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero. Caramelos, pastillas y bombones finos. Objetos para regalos en raco, peluche, bronce, porcelana y

LAS COLONIAS .- Arenal, 8

Nadia compre tintura para el cabello y la barba sin probar la que tiene inciensiva D. Mariano Macian, que la sirve gratis y garantizade en su peluquería.

La reina de las tinturas en su análisis no conflene, como otros pre paradoz, nitrato de plata ni elemento alguno nocivo. El precio del franco es de cinco pesetas. Exportación á provincias.

Caballero de Gracie, 30 y 32

# SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR

Latas de excelente petróleo, sin olor, á domicilio.

Taller de composturas. 12, Plaza de Herradores, 12.

(DRESSAGE ET ENTRENEMEN El señor J. P.aiumno de la escuela de equitación francesa, y que tiene conocimientos especiales hipológicos, da lecciones particulares de equitación y se encarga de la educación de caballos y potros, y de et entrenement de los caballos de carreras.

Mendez Alvare, nún 2. 3º. C.

Calle Calle Preciados, a Preciados, B GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Trajes tricot, patent y vicusa, 25, 30, 35, 40, 42'50, 50, 40 y 70

Sacos ruses y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 has-

Capas, de 42.50, 52.50, 75, 87.50, 100, 112.50 y 125 pesetes. Géneros para confeccionar á medida, en clases superiores. Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo. Togaz, de 75, 100 y 125 pesetas.

PERCHO PIJO

## LA PREVISION

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMA FIJA

OMICILIADA EN BARCELONA

PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, 8

CAPITAL SOCIAL: CHNCO millones de pesetas.

Todo padre previsor, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin formado. iene en el seguro sobre la v da á prima fija, el medio más eficaz y fa cil de asegurar el porvenir de las personas que más quieren.

Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participa ción de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros le supervivencia.—Seguros mixtos y áplazo fijo, con participación en os beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.

Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte dei inolvidable Monarca. Delegaciones é inspecciones en todas las provincias. La de Madrid Alcalá, 68, principal.

ESTILO ORIENTAL

COLCHONES DE MUELLES De las principales casas del país y lel extranjero. 49, Fuencarral, 49

# ANTISEPTICO AL NAFTOL

Bajo la forma usual y agradable de un jabón de tocados está prepor la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lám paración es doce veces más antiséptico que el ácido fénico puro, y presta los mayores servicios á los cirujanos: se emplea en el mejor éxito como preservativo de las enfermedades contagiosas en las enfermedades de la piel, «pústulas empeines,» etc. Al por mayor: B. Bains Fournier, Rue d'Amesterdan 43 Paris.

La Agencia de Anuncios de EMILIO CORTES (Tudescos, NUEVAS 34), es una de las que mejor cumplen las órdenes que se la confían, y à esto es debido la numerosa clientela con que cuenta. Se remiten tarifas á quien las pida.

#### PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)

AGENCIA DE ANUNCIOS DE RICARDO STORR

Esta casa, que no tiene absolutamente na da que ver con ninguna otra de su clase la más antigus, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncies, sneltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Se envian tarifas de precies á las personas que las pidan, dirigiéndese en Madrid, á

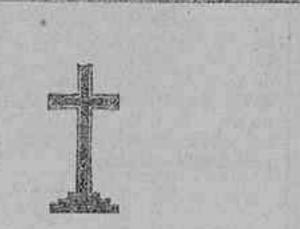
OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUPLICADO, PRAL. IZQUIERDA Teléfono núm. 805

(España)

Especialidad en REVOLVERS, sistema SMITH et WESSON re-Medallas de oro en varias exposiciones,

Esta casa se ocupa con especial cuidado de los envíos para la ex

Dirigirse para tarifas, hojas ilustradas y otras noticias, á los mis mos fabricantes.



admiten esquelas de funeral hasta las tres de la tarde en la Administración de este periódico.

á 15 pesetas colocadas con dos metros de tubo. Ferretería de Igartúa, Atocha, 36; Simó, Fuencarral, 82; Ripoll, Ancha, 18 y Bazar de la Unión.—Remesa á provincias.

cada por las llamas, esperándome y llamándo-

mel .. y medio loco de dolor, se precipitó hacia

la puerta que entrevía envuelta en humo, se-

guido por Lorin, que le hubiera acompañado

El techo estaba ya ardiendo, y el fuego se

Mauricio visitó todo el piso principal, los sa-

lones, la alcaba de Genoveva, la del caballero

de Casa-Roja y los correderos, gritando con voz

Al volver los dos amigos á la primera pieza

vieron bocanadas de humo y fuego que comen-

zaban á entrar por la puerta, y Mauricio, á pe-

sar de los gritos que le daba Lorin enseñándo-

le la ventana, atravesó por el medio de las lla-

mas. En seguida corrió hacia la casa, atravesó

sin detenerse el patio obstruido de muebles ro-

tos, recorrió el come lor, el salón de Dixmer, el

gabinete del químico Morand, todo esto lleno

de humo, de fragmentos y de vidrios rotos; el

fuego acabapa también de atacar esta parte de

la casa y comenzaba á devorarlo; pero Mauri-

cio hizo aquí lo que acababa de hacer en el pa-

bellón: no dejó una pieza ni un corredor que no

recorriese y examinase, bajando hasta las cue-

vas por si acaso se había refugiado en ellas Ge-

noveva. Pronto vió frustradas sus esperanzas.

Las cuevas, como el resto de la casa, estaban

- Diablol exclamó Lorin, no sé quién pueda

esperarnos aquí, como no sean las salamandras,

y no creo que sea este animal fabuloso el que

buscas. Vamos, ven; preguntaremos á los que

están en la calle; acaso habrá alguno que la ha-

Muchas fuerzas reunidas hubieran necesita-

do para sacar á Mauricio de la casa, si la espe-

ranza que le alentaba no le hubiese arrastrado

Entonces empezaron las investigaciones re-

gistrando las cercanías, reconociendo todas las

mujeres que pasaban, escudrifiando todos los

rincones; pero todo fué en balde. Era ya la una

de la mañana, y Mauricie, á pesar de su fuerza

atlética, se vió en la precisión de tener que re-

nunciar á sus correrías y á sus continuos con-

hasta los mismos infiernos.

comunicaba á la escalera.

- |Genoveval |Genoveval

Nadie contestó.

alterada:

desiertas.

ya visto.

de un solo cabello.

CLOS COD Elnicitaci

0

Onal

enci

MAFAEL OCHOA. - ESPECIALI-Mdad en obras de carpintería, de todas clases de trabajos de ebanisteria Precios módicos. 1, Molino de Viento, 1

ce admiten esquelas de defunción Shasta las tres de la tarde.

DASTONES DE MANDO PARA autoridades civiles y militares. Plateria de Jusé del Rio, Presiados, 23.

ce venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5

MABRICA DE ETIQUETAS DE relieve.-Cava de San Miguel, 7, 8.", Madrid, Taller de engomar papel. g'L PALACIO DE CRISTAL .- SE

Lsirven comidas. Santa Bárbara, 4, tienda.

CORRESPONDENCIA PARTICO. LAR.-En esta sección se admiten anuncios, dirigiéndose á la Administración por el correo o personalmente, á 50 centimos de peseta línea.

Van en la tercera plana, antes de la cotización de Bolsa.

123

122

EL CABALLERO DE CASA-ROJA

voz baja:

tes, y verás como la amistad no es más que una paradoja, puesto que aquéllos dos amigos modelos estaban disputando desde la mafiana hasta la noche.

-Lorin, lo mejor que puedes hacer es abandonarme.

-Jamás,

-Entonces déjame amar y ser loco à mi gusto, ser criminal tal vez; porque conezco que si vuelvo á verla, soy capaz de mataria.

-Lo que harás será arrodillarte delante de ella. ¡Mauricio enamorado de una aristócrata! Jamás lo hubiera crído. Te sucede lo mismo que al pobre Osselin con la marquesa de Charry. -Basta por Dios, Lorin.

-Mauricio, me prometo curarte, ó el diablo me lleva. No quiero que ganes á la lotería de la santa guillotina, como dice el tendero de la calle de los Lombardos. Creo que vas á exasperarme hasta el punto de convertirme en un antropófago. Mauricio, experimentó cierta ne esidad de pegar fuego á la isla de San Luis. Dáme una antorcha, un hachón

> Pero no, trabajo inútil: ¡A que demandarte fnego, Cuando con el tuyo sobra Para arder el mundo entero?

Mauricio se sonrió á pesar suyo, y le dijo: -¿No habías prometido hablar solo en prosa?

-Es que me exasperas con tus locuras; es que.... Mira, Mauricio. vamos á beber, vamos á achisparnos, hagamos mociones y estudiemos la economía política; pero, por amor de Júpiter, no nos enamoremos, no amemos más que á la libertad.

-O á la razón.

-¡Es verdad! la diosa te da muchas expresiones, y dice que eres un mortal encantador. -¿Y no tienes celos de mí?

-Mauricio, soy capaz de hacer los mayores sacrificios para salvar á un amigo.

- Gracias, pobre Lorin, agradezco tu generosidad; pere el mejer consuelo es saturarme con mi propio dolor. Adios, Lorin, ve á ver á Artemisa.

-A roi casa.

Y Mauricio dió algunos pasos hacia el puente.

-¿Paes qué vives ahora por la calle vieja de San Jacobo?

-No, pero quiero ir por allá. -¿Para ver siquiera por otra vez los sitios

-Para ver si ha ido á donde sabe que la espero, ¡Oh! ¡Genoveva! ¡Genoveva! no te hubiera

que conocía bien el bello sexo, como que murió por haberle amado demasiado:

volvieron á tomar el camino de la calle de San

A medida que los dos amigos se aproximaban, distinguían un gran ruido, vefan aumentarse la luz y ofan esos cánticos patrióticos que en medio del día, bajo la atmósfera del combate, hubieran podido pasar por himnos heróicos, pero que por la noche, á la luz del incendio, tenían el lú-

-¡Oh Dios mío! exclamó olvidándose de que Dios estaba abolido. Lorin le miraba sin hablar palabra y decia en

Nadie puede ser prudente

teatro de los acontecimientos que acabamos de referir, de suerte que Mauricio se vió obligado á atravesar una espesa fila de bayonetas, la de los seccionistas, y las apiñados masas de un populacho, siempre furioso, que en aquella época corría aullando de espectáculo en espectáculo. A medida que se aproximaban, más en su impaciencia furiosa apresuraba el paso Mauricio. Seguíale con trabajo Lorin, pero le quería dema-

Casi todo estaba ya terminado; el fuego se había comunicado desde el cobertizo donde el soldado había arrojado la tea encendida, hasta das, y ya principiaba á erder la casa.

vuelto, si se hallará en alguna habitación cer-

BIBLIOTECA DE «LA LIBERTAD»

flictos con la multitud, porque estaba estenuado de fatiga. Casualmente pasaba entonces un fiacre y le detuvo Lorin.

-Querido, dijo á Mauricio, hemos hecho todo lo que es humanamente posible para encontrar á tu Genoveva, hasta el punto de estar derrengados, chamuscados y casi tullidos por ella; por más exigente que sea Capido, no puede pedír más de un enamorado, y sobre todo de uno que no lo está. Subamos á este flacre, y volvamos á nuestras respectivas casas.

Mauricio no respondió una palabra, y por consigniente, Lorin le acompañó hasta dejarle en su casa, sin que en todo el camino hubiesen desplegado los labios.

En el momento en que se apeaba Mauricie, oyeron cerrarse una ventana de su habitación. -¡Holal dijo Lorin, alguien te espera, y esto

me tranquiliza. Llama. Llamó Mauricio, y abrieron la puerta.

-Buenas noches, dijo Lorin; espérame para salir juntos mañana por la mañana. -Buenas noches, contestó maquinalmente Mauricio.

Cerróse la puerta, y en las primeras gradas de la escalera encontró á su oficioso. Cuando éste le vió, exclamó:

-¡Ciudadano Lindey, qué inquietud nos has causado!

La palabra nos llamó vivamente la ateneión de Mauricio. -¿A tí?

-Sí, y á la sefiorita que te espera.

-¡La señorita! dijo Mauricio de mal humer, pensando que tal vez sería alguna de sus antiguas conocidas; me alegro de que me lo hayas dicho, porque voy á acostarme á casa de Lorin.

-No hagas eso; estaba la pobrecilla á la ventana, y cuando te vió bajar del fiacre, exclamó: «¡ya está aqui!» -¿Y qué me importa que ella me conozca si

yo no quiero saber quién es? Sube y dila que se ha equivocado en venir á mi casa. El oficioso hizo un movimiento para obedecer;

pero se detuvo y dijo al joven: -Ciudadano, muy mal haces en ello: la sefiorita está muy triste, y tu respuesta va á des-

esperarla. -¿Pero quién es esa mujer?

2009 Ministerio de Cultura

-¿Y tú á dónde vas?

que habitaba tu inhumana?

creído capaz de traición semejante. -Mauriclo, he aqui lo que decía un tirano

> La mujer siempre varia Loco quien de ella se fía.

Mauricio lanzó un suspiro, y los dos amigos Jacobo.

gubre acento de una orgía de caníbales.

Cuando amor su pecho siente.

-Todo París se dirigía al parecer hacia el siado para dejarlo solo en tales circu stancias.

los talleres construídos de planchas que dejaban porción de aberturas para la circulación del aire, las mercancías habían sido todas quema--¡Dios mío, dijo Mauricio para sí, si habrá